

## Un niño de 11 años llamó a la policía porque tenía hambre y recibió una ola de donaciones

[Clique aquí para ver a noticia no site](#)

El niño tiene 11 años y vive con su madre y siete hermanos. La conmovedora historia.

Hace una semana, las alacenas de la cocina de la familia Barros estaban vacías.

Pero ahora los paquetes de comida no caben en los estantes, después de que el brasileño Miguel Barros, de 11 años y uno de ocho hermanos, llamara desesperado a la policía para informar de que en su casa no había "nada para comer".

Miguel conmovió a Brasil el miércoles pasado tras comunicarse con el servicio de emergencias. Durante tres días, su madre apenas había podido ofrecerle a él y a sus hermanos harina de maíz y agua. Cuando el telefonista preguntó cuál era su emergencia, el niño respondió: "Señor policía... es porque no hay nada para comer en mi casa".

El interlocutor envió una unidad móvil a su casa en Santa Luzia, en los suburbios de Belo Horizonte (sudeste, estado de Minas Gerais).

Los agentes pensaron que podía tratarse de un caso de negligencia. Pero al llegar a la precaria vivienda se encontraron con una historia cada vez más habitual en la mayor economía de América Latina: la de una madre que lucha por alimentar a su familia mientras los precios de los alimentos suben y los ingresos disminuyen.

Los oficiales fueron al supermercado y regresaron con una carga de alimentos, incluidas donaciones del dueño de la tienda. Luego, la prensa local recogió la historia de Miguel, que se volvió viral.

Entonces, las donaciones de alimentos y dinero comenzaron a llegar desde todo Brasil y de fuera, desbordando la cocina de la familia.

"Llegó mucha comida diferente, alguna ni siquiera sé qué es", sonríe Miguel, abriendo una alacena repleta. La madre de Miguel, Celia, es una mujer soltera de 46 años con ocho hijos, seis de los cuales aún viven con ella.

Tuvo varios trabajos ocasionales hasta que comenzó la pandemia y quedó desempleada, cuenta. "Sufrimos mucho. No lo olvidaré nunca, porque el hambre duele", dice a la AFP, con su hijo menor en brazos.

"Llegas al punto en que no puedes ni levantarte ni hacer nada... Miguel me vio desesperada y llorando, y decidió hacer lo que hizo. Y gracias a Dios ahí cambió todo", se alegra.

La historia del niño conmovió a los habitantes de un país donde el hambre ha vuelto a ser un problema importante, después de haber sido casi erradicado hace una década.

Brasil apareció en la última edición del "Mapa del hambre" de Naciones Unidas, un registro del que había salido en 2014, con el 28,9% de la población viviendo en "inseguridad alimentaria moderada o grave".

Las imágenes publicadas el año pasado de personas hambrientas recogiendo huesos desechados con restos de carne en Rio de Janeiro mostraron una cara preocupante del otrora próspero Brasil.

Un estudio de la Fundación Getúlio Vargas realizado en junio de 2022 mostró que el 30% de los brasileños vive en la pobreza (con menos de 5,50 dólares diarios), frente al 24% en 2014.

De cara a las elecciones presidenciales de octubre, los principales candidatos, el presidente de ultraderecha Jair Bolsonaro y el expresidente de izquierda Luiz Inacio Lula da Silva, se responsabilizan mutuamente de la situación del país.

Miguel está feliz de que su familia tenga suficiente para comer, al menos temporalmente. "Pasé de no tener nada a tener lo suficiente para ayudar a otros", dice Celia.